MANUEL ALVAR,
AMERICANISMOS EN LA "HISTORIA" DE BERNAL DIAZ DEL CASTILLO
REVISTA DE FILOLOGIA ESPAÑOLA. ANEJO LXXXIX, C.S.I.C. MADRID, 1970

Dr. phil. BORIS OSES
Sprachenschule der Stadt München

Los recuerdos conmueven al viejo conquistador-cronista: "Hago os saber, excelente Fama, que de todos los que he recontado, agora somos vivos de los de Cortés cinco, y estamos muy viejos. . ." Distantes, lejanísimas, están la infancia en tierras de Castilla y la espléndida juventud cubana y mejicana. Los ojos, otrora hermosos y vivaces, han perdido la luz. Pero mantendría seguramente Bernal Díaz el bizarro perfil de sus años mozos, pues hasta había heredado el apodo paterno, aunque por derecho propio: "Había tres soldados que tenían por renombre Castillo, el uno de ellos era muy galán y preciábase dello en aquella sazón, que era yo y a esta causa me llamaban Castillo el Galán."

"Mi historia si se imprime," había intuido, como D. Quijote, proféticamente, Bernal Díaz, "la darán fe verdadera y escurecerá las lisonjas de los pasados." Y en efecto, apunta el P. Sáenz de Santa María, "las historias de Gómara, Herrera y Solís han pasado a la categoría de rarezas bibliográficas, en tanto que la *historia verdadera* de Bernal Díaz, sigue triunfando en ediciones y traducciones". Tenemos a la vista, sin ir más lejos, una magnífica y reciente versión alemana de la obra bernaldiana, que hemos leído y comentado en más de una ocasión con nuestros alumnos germanoparlantes.

Desde Robertson, hacia la segunda mitad del siglo XVIII, comienza a acrecentarse el perfil literario de nuestro entrañable escritor. Desde entonces también ha ido subiendo, paralelamente, el aprecio de su veracidad y la comprensión de las bellezas de su estilo.

Manuel Alvar — lingüista, filólogo, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid — descubre nuevos filones lingüísticos en la fascinante obra clásica del capitán Bernal Díaz del Castillo. Las palabras americanas quedaron incrustadas en la memoria del veterano conquistador, como la extensa nómina de sus camaradas, su carácter, su acento y hasta su voz, o los nombres de la corta pero espléndida caballada de la hueste cortesiana. Su privilegiada memoria salvó los vocablos y los nombres, dejándonos la lista perdurable en la recordación de los que hemos venido y vendrán después.

Su propia existencia — destaca Manuel Alvar — es el proceso de la americanización del español. Bernal vivió primeramente un par de años en el corazón de las Antillas,

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Boris OSES. Reseña: Manuel Alvar, AMERICANISMOS EN LA "HI
Centro Virtual Cervantes

centro de ese proceso. A menudo, surgen los recuerdos cubanos en las páginas de su maravilloso escrito: *"cucuyos,* que ansí los llaman en Cuba." "No sé el nombre dellas (aves zancudas), mas en la Isla de Cuba las llaman *naguas".* De esta tierra de aclimatación pasan el mozo y la hueste, y las voces taínas y arahuacas con ellos, al continente. Las mismas se extienden más tarde por todo el ámbito hispánico.

En un inventario de poco más de 80 americanismos léxicos —según Alvar —el autor de la *verdadera historia* emplea no menos de 30 antillanismos. Son voces taínas y arahuacas que siguen, muchísimas de ellas, en pleno vigor en el español contemporáneo: ají, batata, cacique, hamaca, tiburón, cazabe, ceiba, piragua, yuca, etc. La brazada de vocablos antillanos que condujeron al continente los conquistadores no sucumbieron ante la fuerza y expansión de los interesantes idiomas indígenas mayores.

Para poder expresar la nueva realidad americana el idioma español del conquistador se había nutrido de antillanismos. Lo que aquellos recios guerreros aprenden en Cuba o La Española se había convertido en español patrimonial cuando más tarde conquistan el continente. El propio Zárate nos cuenta que

> En todas las provincias del Perú había señores principales, que llamaban en su lengua *curacas,* que es lo mismo que en las Indias solían llamar *caciques;* porque los españoles que fueron a conquistar el Perú, como en todas las palabras y cosas generales y más comunes iban amostrados de los nombres en que las llamaban en las islas de Santo Domingo y San Juan y Cuba y Tierra Firme, donde habían vivido, y ellos no sabían los nombres en la lengua del Perú, nombrábanlas con los vocablos que de tales cosas traían aprendido, y esto se ha conservado de tal manera que los mismos indios del Perú cuando hablan con los cristianos nombran estas cosas generales por los vocablos que han oído dellos, como al cacique, que ellos llaman curaca, nunca le nombran sino cacique, y aquel su pan. . . le llaman maíz, con nombrarse en su lengua *zara,* y al brebaje llaman *chicha,* y en su lengua *azúa,* y así de otras muchas cosas. (Citado por Alvar, p. 21)

Pero en Méjico y Guatemala residió el soldado "galán" la mayor parte de su vida, más de medio siglo. Méjico, pues, moldea el americanismo del cronista. Del propio Moctezuma, a quien él tanto admira y elogia, recibe una "buena moza," con la recomendación de que la cuidase y atendiese, "ques hija de hombre principal." Y Francisca, nombre cristiano de la guapa "indita", le dio dos hijos mejicanos: Diego y Teresa Díaz. No nos puede extrañar entonces que Bernal nos transmita una cincuentena larga de voces provenientes del fabuloso mundo azteca. Algunos de los vocablos de pura cepa mejicana, los más, tal como él los transcribió, se han perpetuado en el idioma: tomate, tamal, petaca, tiangue, cacao, jícara, etc.

Tres veces estuvo Bernal Díaz en las costas de Yucatán, y otra más — dramática y angustiosa — atravesó territorio maya. Sin embargo, poca huella deja en él la magnífica cultura de Uxmal y Chichén—Itzá. Los mayismos que el soldado emplea son de recepción indirecta; tampoco pasaron éstos a identificarse con el castellano. Bernal Díaz lleva a Yucatán la visión americana que aprendió en las Antillas y en el altiplano azteca.

En la segunda parte de su libro Manuel Alvar se dedica a dilucidar "los indigenismos léxicos en la *Verdadera historia."* Sesenta valiosas páginas eruditas nos ofrece su acabada

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Boris OSES. Reseña: Manuel Alvar, AMERICANISMOS EN LA "HI
Centro Virtual Cervantes

investigación, basando sus explicaciones y comentarios en diversos lingüistas, cronistas y clásicos del descubrimiento y conquista —Molina, Alvarez Chanca, Cieza de León, Sahagún, Fernández de Oviedo, Landa—, y en estudios contemporáneos —Henríquez Ureña, Friedrici, Cuervo, Lenz, Wagner.

Muchos de los americanismos que emplea Bernal con tanto garbo continúan en vigor hoy día en amplísimos territorios del ámbito hispánico. La palabra taína *ají,* sin ir más lejos, que el vocablo mapuche *trapi (thapi,* p. 46, escribe Alvar) no ha logrado expulsar de Chile. Pero sí el mejicanismo *chile* (del náhuatl *chilli*) que se ha impuesto en gran parte de la América Central, los EE.UU. y Méjico naturalmente. Junto a *batata,* "término seguramente taíno", en la América hispánica se usa además la dicción *camote* (del náhuatl *camotli*). Colón menciona más de una vez la expresión taína cacique. Más tarde los cronistas la españolizan a su gusto, creando el femenino cacica — el propio Bernal, Fernández de Oviedo — y el sustantivo cacicazgo. Alvar señala que esta voz antillana ha tenido diversos cambios semánticos; se designa con este nombre a algunos pajarillos cantores en Costa Rica, Venezuela y Colombia, y en el Ecuador hasta un árbol maderable. Todavía más suerte que esta voz taína ha tenido el término *canoa (Kanu,* en alemán; *canoe,* en inglés; *canot* o *canoë,* en francés, etc.), del arahuaco de las Bahamas, universalmente conocido a causa de los torneos olímpicos mundiales.

Guayaba, acaso del arahuaco o taíno, fue tomada hace siglos por el inglés. "La voz" — señala Alvar — "está extendida por todo el español de América. *Guayabo,* además, se ha incorporado, como un buen lote de otros americanismos, al español coloquial, familiar, de la Península ('muchacha joven y agraciada,' según definición de la Academia). 'Lecho colgante de los indios', para esta definición de cinco palabras el taíno ofrecía un solo vocablo, *hamaca,* verdadera bendición en los extensos territorios tropicales de América. Del náhuatl *xikalli* se forjó la voz *jícara,* viva en diversos países hispanoamericanos. Otro valioso préstamo taíno es el término *macana* ('garrote, clava'); y como argentinismo lo quiso apadrinar y popularizar en España, en el sentido de desatino, embuste o error de palabra o hecho, don Miguel de Unamuno.

Del frondoso árbol taíno tomaron también los cronistas la voz *naguas,* que luego se transforma en enaguas, y de este modo se incorporó al léxico hispánico. La expresión caribe *piragua* pasó al portugués, al inglés y al francés en los siglos XVI y XVII. *Sabana* —del taíno— convive con la voz *pampa* —quechua— en Hispanoamérica. Un caso similar ocurre con *tamal* (del náhuatl *tamalli*) y un quechuismo, *humita* o *huminta,* la sabrosísima empanada de maíz. La voz tiburón, de probable étimon arahuaco, es vocablo general en el español contemporáneo.

"Nos querían matar" — escribe Bernal Díaz— "e comer nuestras carnes, que ya tenían aparejadas las ollas con sal e ají e *tomates.* "La voz náhuatl *(tómatl)* y la deliciosa fruta pasaron también a enriquecer el léxico y la mesa de las más diversas naciones del mundo.

No sólo en Méjico, Centro y Suramérica subsiste la dicción —taína— *tuna (nopal),* sino también en parte de Andalucía y Canarias; el resto de la Península emplea, como es de sobra conocido, la expresión higo chumbo.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Boris OSES. Reseña: Manuel Alvar, AMERICANISMOS EN LA "HI
Centro Virtual Cervantes

Impresionan también en la obra de Bernal Díaz del Castillo, escrita, como él declara, "a las buenas llanas," los valores que éste da a antiguas voces castellanas que toman nuevos colores semánticos en la América española: *estero, estancia, platicar, tortilla.* El soldado-cronista usa la voz tortilla exactamente en la acepción mejicana de hoy, inusitada en el Viejo Mundo: "eran muy blancas las tortillas, traíanlas en unos platos cobijados con sus paños muy limpios."

Desde su tranquilo caserón de Santiago de Guatemala, frontero a la Calle Real, donde el anciano conquistador solía entablar interminables "pláticas" con los frailes dominicos de su encomienda y con más de algún "licenciado" o "latino" acerca del centenar largo de batallas en que él había participado "con Cortés," realizó el viejo capitán hispano-mejicano-guatemalteco-cubano su conquista literaria. Y en verdad, es imposible pasar en blanco al soldado historiador con su tremenda y cautivadora simpatía, con su arrebatador y vivísimo estilo, con su veracidad histórica, con su prosa llana, fresca, conmovedora, fluida, multiforme, una de las más hermosas, quién lo podría dudar, de la literatura hispánica de todos los tiempos.

Felicitaciones, pues, a Alvar por su valiosa aportación a los estudios bernaldianos.

enero 1975

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Boris OSES. Reseña: Manuel Alvar, AMERICANISMOS EN LA "HI.
Centro Virtual Cervantes